

Dos años en “María Cristina”. Grado en ADE

Beatriz CHARLÁN EUSEBIO
2º ADE

Una vez alcanzado el ecuador en el grado de Administración y Dirección de Empresas que con tanta ilusión y empeño iniciamos en su momento, voy a hacer un pequeño balance de la experiencia desde el punto de vista de los alumnos.

A pesar de llevar dos cursos en la carrera, ya nos sentimos parte de ese mundo de la economía y la empresa que, con cada asignatura nos, abre lentamente las puertas.

Empezamos a tomar escasa conciencia de la dimensión de esa importante lección que aprendimos al acabar Bachillerato.

Entonces era un nuevo comienzo. Todo un año de duro estudio para dar el gran paso de entrar en la universidad. Ahí tuvimos que tomar decisiones muy importantes como la de escoger la carrera, en nuestro caso Administración y Dirección de Empresas.

La otra cara de esta moneda era el cambio que supone salir del colegio, ese estado de comodidad donde tenías a tus amigos de siempre y esos profesores a los que conocías desde pequeño. Todo era empezar de cero.

Al igual que en cualquier otra circunstancia de la vida, cuando decides emprender una nueva aventura, en este caso académica, todos son dudas e incertidumbres:

-¿Cómo será mi nueva vida universitaria?

-¿Qué tal serán mis compañeros?

-¿Y los profesores?

-¿Me adaptaré bien a la Universidad?

-¿Me gustará la carrera?

Estas y otras muchas cuestiones protagonizan el principio de nuestra vida universitaria.

Por suerte para nosotros estas dudas iniciales se disiparon, pues descubrimos que íbamos a ser un grupo reducido. Cada uno de nosotros teníamos, y tenemos, nuestra historia, todas diferentes. Sin establecer fuertes lazos, tenemos un buen ambiente en clase, lo que ha hecho más fácil esa dura transición. Esto también ha sido posible gracias a nuestros aquí presentes profesores.

Por otro lado, estaban los tan temidos “Profesores de Universidad”, lo que ha resultado ser un falso mito, pues nuestros profesores son personas empáticas que se preocupan por nosotros y nos han ayudado a superar estos primeros años.

He de decir que el hecho de ser un grupo reducido de alumnos es un todo un privilegio, pues la comunicación entre profesores y alumnos es mucho más fluida.

Poco a poco hemos ido encontrando muchas respuestas a través de las vivencias personales y del día a día en la que ya consideramos NUESTRA Universidad. Quiero resaltar la palabra “Nuestra”, porque de alguna manera, y gracias a TODOS los que conforman El Real Centro Universitario María Cristina, se ha inculcado en nosotros un sentido de pertenencia a la institución.

Algo que no hubiera sido posible sin los valores que todos nos hemos apropiado de Humanidad, Amistad, Compañerismo y Excelencia Académica que inundan todos y cada uno de los rincones del precioso edificio que nos acoge.

Es curioso y a la vez paradójico el contraste entre la grandeza del monasterio de El Escorial y la pequeña gran familia que hemos formado compañeros, profesores, personal administrativo y los Padres Agustinos.

Me gustaría dar la enhorabuena a nuestros compañeros de los grados de Derecho, ADE y Quiropráctica que hoy reciben la “Beca Colegial” y a los que, junto con los del Máster de Acceso a la Profesión de Abogado, reciben la “Medalla de Fin de Carrera”, culminando con éxito el camino que nosotros aún recorreremos y cuyo ejemplo renueva nuestro empeño y motivación para poder ser merecedores del título universitario que abrirá las puertas del inicio de nuestra futura vida profesional.

Y como colofón me gustaría recordar una frase de San Agustín de Hipona que nos puede servir de guía tanto en la vida personal y laboral, como en la universitaria:

“Continúa aprendiendo, sigue caminando, sigue progresando: no te demores en el camino, no retrocedas, no te desvíes” (San Agustín de Hipona).

